

Jesús del evangelio, Jesús del Amor, ayúdanos a valorar el amor incondicional de Dios, en el que estamos; a sentirnos amados gratuitamente por el Padre de todos; a percibir tu Espíritu que habita en nuestro corazón siempre; a descubrir las llamadas al amor que nos haces cada día; a rehacer la comunidad que tú querías; a establecer redes de humanidad, de amor mutuo, de diálogo sincero; a escuchar juntos tu palabra de vida; a celebrar humildemente tu presencia en torno al Pan común; a decir y compartir la verdad, toda verdad, sin disimulo, sin miedo; a vivir la confianza en el Padre, la esperanza en su amor.

Jesús del evangelio, Jesús del Amor, ayúdanos a valorar el amor incondicional de Dios, en el que estamos; a sentirnos amados gratuitamente por el Padre de todos; a percibir tu Espíritu que habita en nuestro corazón siempre; a descubrir las llamadas al amor que nos haces cada día; a rehacer la comunidad que tú querías; a establecer redes de humanidad, de amor mutuo, de diálogo sincero; a escuchar juntos tu palabra de vida; a celebrar humildemente tu presencia en torno al Pan común; a decir y compartir la verdad, toda verdad, sin disimulo, sin miedo; a vivir la confianza en el Padre, la esperanza en su amor.

Jesús del evangelio, Jesús del Amor, ayúdanos a valorar el amor incondicional de Dios, en el que estamos; a sentirnos amados gratuitamente por el Padre de todos; a percibir tu Espíritu que habita en nuestro corazón siempre; a descubrir las llamadas al amor que nos haces cada día; a rehacer la comunidad que tú querías; a establecer redes de humanidad, de amor mutuo, de diálogo sincero; a escuchar juntos tu palabra de vida; a celebrar humildemente tu presencia en torno al Pan común; a decir y compartir la verdad, toda verdad, sin disimulo, sin miedo; a vivir la confianza en el Padre, la esperanza en su amor.

Jesús del evangelio, Jesús del Amor, ayúdanos a valorar el amor incondicional de Dios, en el que estamos; a sentirnos amados gratuitamente por el Padre de todos; a percibir tu Espíritu que habita en nuestro corazón siempre; a descubrir las llamadas al amor que nos haces cada día; a rehacer la comunidad que tú querías; a establecer redes de humanidad, de amor mutuo, de diálogo sincero; a escuchar juntos tu palabra de vida; a celebrar humildemente tu presencia en torno al Pan común; a decir y compartir la verdad, toda verdad, sin disimulo, sin miedo; a vivir la confianza en el Padre, la esperanza en su amor.

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,

y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,

y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,

y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,

y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

La escena de la samaritana recreada por el evangelista Juan, nos permite conocer cómo era Jesús: un profeta que sabía dialogar a solas y amistosamente con una mujer samaritana, perteneciente a un pueblo impuro, odiado por los judíos. Un hombre que sabía escuchar el sufrimiento y restaurar la vida de las personas.

Algo no va bien si las personas más solas y maltratadas no se sienten escuchadas y acogidas por quienes decimos seguir Jesús. Algo no va bien si la gente nos ve como representantes de la ley y la moral, y no como profetas de la misericordia de Dios. Algo va mal en nuestra Iglesia si la gente no se siente querida por quienes somos sus miembros. ¿Cómo van a descubrir en nosotros a aquel Jesús que atraía a las personas hacia la voluntad del Padre revelándoles su amor compasivo? Lo decía San Agustín: "Si quieres conocer a una persona, no preguntes por lo que piensa, pregunta por lo que ama".

Texto extraído y adaptado de José Antonio Pagola

III de Cuaresma - Algo no va bien



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

La escena de la samaritana recreada por el evangelista Juan, nos permite conocer cómo era Jesús: un profeta que sabía dialogar a solas y amistosamente con una mujer samaritana, perteneciente a un pueblo impuro, odiado por los judíos. Un hombre que sabía escuchar el sufrimiento y restaurar la vida de las personas.

Algo no va bien si las personas más solas y maltratadas no se sienten escuchadas y acogidas por quienes decimos seguir Jesús. Algo no va bien si la gente nos ve como representantes de la ley y la moral, y no como profetas de la misericordia de Dios. Algo va mal en nuestra Iglesia si la gente no se siente querida por quienes somos sus miembros. ¿Cómo van a descubrir en nosotros a aquel Jesús que atraía a las personas hacia la voluntad del Padre revelándoles su amor compasivo? Lo decía San Agustín: "Si quieres conocer a una persona, no preguntes por lo que piensa, pregunta por lo que ama".

Texto extraído y adaptado de José Antonio Pagola

III de Cuaresma - Algo no va bien



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

La escena de la samaritana recreada por el evangelista Juan, nos permite conocer cómo era Jesús: un profeta que sabía dialogar a solas y amistosamente con una mujer samaritana, perteneciente a un pueblo impuro, odiado por los judíos. Un hombre que sabía escuchar el sufrimiento y restaurar la vida de las personas.

Algo no va bien si las personas más solas y maltratadas no se sienten escuchadas y acogidas por quienes decimos seguir Jesús. Algo no va bien si la gente nos ve como representantes de la ley y la moral, y no como profetas de la misericordia de Dios. Algo va mal en nuestra Iglesia si la gente no se siente querida por quienes somos sus miembros. ¿Cómo van a descubrir en nosotros a aquel Jesús que atraía a las personas hacia la voluntad del Padre revelándoles su amor compasivo? Lo decía San Agustín: "Si quieres conocer a una persona, no preguntes por lo que piensa, pregunta por lo que ama".

Texto extraído y adaptado de José Antonio Pagola

III de Cuaresma - Algo no va bien



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

La escena de la samaritana recreada por el evangelista Juan, nos permite conocer cómo era Jesús: un profeta que sabía dialogar a solas y amistosamente con una mujer samaritana, perteneciente a un pueblo impuro, odiado por los judíos. Un hombre que sabía escuchar el sufrimiento y restaurar la vida de las personas.

Algo no va bien si las personas más solas y maltratadas no se sienten escuchadas y acogidas por quienes decimos seguir Jesús. Algo no va bien si la gente nos ve como representantes de la ley y la moral, y no como profetas de la misericordia de Dios. Algo va mal en nuestra Iglesia si la gente no se siente querida por quienes somos sus miembros. ¿Cómo van a descubrir en nosotros a aquel Jesús que atraía a las personas hacia la voluntad del Padre revelándoles su amor compasivo? Lo decía San Agustín: "Si quieres conocer a una persona, no preguntes por lo que piensa, pregunta por lo que ama".

Texto extraído y adaptado de José Antonio Pagola

III de Cuaresma - Algo no va bien